



20-10-2002
El Mercurio, Celena 646661

Testigos de la historia

A 20 años del acontecimiento, los personajes recuerdan cómo vivieron las horas previas y posteriores al triste desenlace ocurrido en la cárcel de Calama

Calama ha sido marcada por dos hechos de sangre que colataron en su momento la convivencia de la ciudad y hasta hoy se mantienen frescos en el recuerdo de las personas, sobre todo de las que de alguna u otra manera estuvieron ligadas a los casos.

Uno de ellos, el paso de la Caravana de la Muerte, situación que le costó la vida a 26 ciudadanos inculcados por presunciones de terrorismo, ocurrido en octubre.

El otro, el asalto a la sucursal del Banco de Estado en Chusqueamata, que aparte de ser recordado como uno de los robos más cuantiosos a una entidad bancaria, tuvo como desenlace el horrendo crimen de dos funcionarios del mismo, cuyos cuerpos fueron

dianamitados en el desierto.

El 9 de marzo de 1981, día en que ocurrió el asalto, marcó la vida de los inculcados directamente en este caso, Eduardo Villanueva y Gabriel Hernández, funcionarios de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) quienes finalmente fueron fusilados al no concedérseles el indulto por parte de quien en ese entonces era la máxima autoridad del país, Augusto Pinochet, ocurrido también un octubre.

Ministra

En todo caso, hubo dos personajes que por sus labores, estuvieron relacionadas con el fusilamiento, una de ellas era la ministra de Justicia de aquel momento, Mónica Madariaga, quien incluso sostuvo, cuando se supo que los dos condenados pertenecían a la CNI, que con mayor razón debían ser fusilados.

El otro, el polémico escritor Enrique Lafourcade, quien estuvo presente al momento de la ejecución, junto a otro grupo de periodistas locales y nacionales.

Sin duda que una de las personalidades

más controvertidas de esos años, por la dureza con que imponía sus términos y por manejar con autonomía su cargo, fue la secretaria de Estado, Mónica Madariaga.

Bajo su mando, el veredicto en contra de los culpables fue tajante: pena de muerte. La que no fue conmutada por presidio perpetuo, ya que no se les concedió ningún tipo de beneficio, a pesar que en el momento de cometido el robo y posterior crimen, ambos formaban parte de una repartición pública ligada al Ejército, institución a la que pertenecía el Presidente de la República en ejercicio.

Han pasado los años, y para la "ministra de hierro", como en algún momento fue catalogada, prefiere dejar en el olvido el tema: "Ya he hablado mucho sobre eso y no creo oportuno volver a tocarlo. Mejor véalo en el libro "Testimonios", ahí yo hablo sobre el caso y todo lo que significó para nosotros".

Para la actual académica de la Uniax, la muerte de Eduardo Villanueva y Gabriel Hernández, fue un hecho que se ajustaba a derecho, y es por esa razón que prefiere mantener en reserva los detalles de aquel complejo momento.

Enrique Lafourcade

El que sí quiso recordar algunos pasajes de aquella mañana, fue el escritor Enrique Lafourcade, quien en el momento de la ejecución se desempeñaba como periodista en El Mercurio de Santiago.

En su calidad, tuvo la misión de cubrir, en la misma cárcel y a metros de los condenados, el momento de su muerte.

¿Cómo recuerda ese momento?

La verdad es que cuando salí del lugar me propuse hablar y pensar lo menos posible de ese triste momento. Realmente fue un hecho impactante, desde ahí también que pienso que la pena de muerte no es el mejor camino para conseguir la justicia y el castigo.

¿Qué pasaba por su cabeza?

Es que fue un momento muy penoso, era poco lo que se podía razonar en ese momento. Había mucha expectativa en todos los que estábamos presentes, fue una situación muy especial.

El ambiente, ¿cómo lo notaba?



Mónica Madariaga prefiere evitar este tema, aunque siempre se muestra pensativa de que exista la pena de muerte.



Enrique Lafourcade dice que fue un difícil momento ese amanecer del 22 de octubre de 1982.

Había una mezcla rara, a la distancia se escuchaba la alegría de la gente, porque se iba a eliminar a dos personas que habían cometido un crimen tan horrible. En la cárcel, en tanto, había una gran tensión. Es difícil describir el momento, porque luego de realizada la ejecución hubo un silencio, algo así como una reflexión de lo que se había hecho.

¿Una especie de cuestionamiento?

Algo por el estilo, por eso digo que fue una situación muy especial y difícil de describir.

Testigos de la historia [entrevista] [artículo] :

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Testigos de la historia [entrevista] [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile